



RETIRO SEPTIEMBRE

PADRE NUESTRO

“Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro...” (Mt. 6, 9)

AMBIENTACIÓN

- Con actitud y deseos de “aprender a orar” nos disponemos al encuentro con Jesús.
- *“Cuando oréis decid: Padre...” (Lc.11,2)*

ORACIÓN INICIAL

Ven Espíritu Santo, y hazme ser dócil y fiel a tus inspiraciones durante esta oración, para que camine siempre por el sendero de la voluntad del Padre.

PETICIÓN

Dame Señor la gracia de ser testimonio de tu Palabra orando por Jesús, con Él y en Él, para ser como Él.

TEXTO BÍBLICO Y PUNTOS DE REFLEXIÓN

“Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.” (Lc. 11,1-4)

Enseñar la Palabra de Dios en oración y adoración... “Señor, enséñanos a orar.” Sólo cuatro palabras. Con el potencial de transformar radicalmente nuestra vida... Esta pequeña oración puso en marcha una manera de vivir completamente nueva para los discípulos. Y esta oración puede cambiar nuestra vida, también. Los discípulos habían visto a mucha gente orar, pero ellos nunca habían visto jamás a nadie orar de la manera como Jesús oraba. Su vida de oración estaba viva, vigorosa y relevante. De este versículo aprendemos varias cosas: Jesús oró categóricamente en un nivel más alto que cualquier otra persona que sus discípulos habían visto. Juan el Bautista enseñó a sus discípulos a orar. Los discípulos tenían hambre de Dios y un gran deseo de aprender a orar. Jesús responde a la petición de sus discípulos al darles diversas herramientas útiles para la oración.

- . Jesús da un modelo de oración.
- . Jesús da una imagen descriptiva de la oración
- . Jesús da promesas de oración.

Cuando los discípulos dijeron, “Señor enséñanos a orar,” ellos demostraron sinceramente que tenían hambre de Dios... Hambre por Dios es la primera obra de Dios en nuestras vidas. Tener hambre de Dios no es lo mismo que tener hambre por algo de Dios, es tener

hambre de Dios mismo. Al entender el amor del Padre, se revolucionará nuestra vida de oración. No hay nada más importante cada día, que recibir plenamente el amor de Dios.

ORAR CON SAN MANUEL

“Padre nuestro que estás en los cielos”

¿Qué significan esas palabras con que Jesús comienza la oración modelo de todas las oraciones?

¡Padre... que estás en los cielos! Es el saludo con que el Maestro divino de la oración ha querido que comencemos toda conversación con Dios. Sobre todas las grandezas y excelsitudes con que vive en los cielos mira a Dios envuelto en la dulce y generosa benevolencia que encierra la palabra Padre, y así lo llama y saluda

Nuestro... ese nuestro equivale a presentarnos al Padre como hijos suyos y hermanos todos unos de otros. Esa es la gran revelación y la gran conquista que nos ha regalado Jesús: el darnos a conocer y tener por Padre el Padre suyo

Que estás... Qué buen comentario al *“que estás en los cielos”* y en el Sagrario, es la escena de Emaús. Una de las grandes dificultades de la oración ante el Sagrario, es no acabar de darnos cuenta de que *Jesús está allí...* ¡Se repite tanto en el Sagrario la escena de Emaús, de estar con Jesús sin darnos cuenta de que está con nosotros!

“Santificado sea tu nombre” ... Nada puede ni debe pedir tanto el hombre, nada le hace tanta falta ni nada le puede traer mayores bienes que el buscar de todos modos que Dios, su Padre, sea glorificado, es decir, que sea conocido, amado y servido de todos los modos y por todos los seres que puedan conocer, amar y servir. Esa es la santificación del Nombre de Dios: que “sea tenido en reverencia y alabado”, como dice el Catecismo

“Venga a nosotros tu reino” ... Que esté en nosotros por gracia y nos dé después su gloria. Para la glorificación de Dios y para que Dios sea alabado y tenido en reverencia por el hombre del mejor modo posible, se le pide que eleve al hombre al orden sobrenatural a su gracia, y lo sostenga y haga crecer en ella.

“Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo” ... Si pedimos glorificar al Padre celestial, viviendo en gracia, el camino más seguro para llegar a ese fin es cumpliendo su santa voluntad ¡Con qué gusto aceptaría Jesús nuestra invitación y nos descubriría el camino trazado por la voluntad del Padre, si nos pusiéramos a oír en su Sagrario lo que, en aquella hora, en aquel apuro, en aquella ansiedad quiera Él de nosotros”

“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” ... ¿Qué pedimos diciendo “el pan nuestro de cada día dánoslo hoy?”: Todo lo que es sustento necesario de cuerpo y alma. ¡Por qué le pedimos para hoy limitadamente?: Por quedar necesitados a pedir lo mismo mañana. Pedir a nuestro Padre celestial el sustento necesario de cuerpo y alma sólo para hoy, despreocupándonos de los agobios del ayer y de las inquietudes del mañana, y contar con que, haciendo nosotros lo nuestro esto es, buscar su gloria y procurar que reine en nuestras almas por su gracia, no nos ha de faltar el sustento de hoy, ¿no es, a más del remedio de nuestras necesidades del alma y del cuerpo, un gran modo de glorificar a Dios, de santificar el nombre de Dios?

“¡Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores!... Perdonar deuda ¡no es amar? Por eso es lo mismo el mandamiento nuevo

de amarnos como Él nos amó. Perdonarnos para que Él nos perdone y que nos perdone en la medida que nosotros perdonemos y amemos a nuestros deudores. ¡Sólo un Dios de poder tan grande como su misericordia podía componer y sugerir esta maravillosa petición!

“Y no nos dejes caer en la tentación” ...El peligro de caer en el pecado es la tentación. Sin tentación ¿quién peca? ¿Quién podrá contar las veces que se le oyó exclamar: “Velad y orad para que no entréis en tentación”? (Mt.26,41). Sin tentación ¿quién tiene ganas de poner manchas en su alma ni espinas en el corazón de su Padre Dios?

“Mas líbranos del mal” ... ¿De cuál mal pedimos que nos libre?: Del demonio, del infierno y de casos desastrosos. ¡Oh Farmacia misteriosa del Evangelio y del Sagrario, que tenéis fórmulas para la curación de todos los males del alma y del cuerpo, fórmulas eficaces que como se repitan con fe viva y confianza ciega en el poder y en la misericordia del Médico divino, producen ciertamente la curación!

“Amén” ... El amén de nuestra oración equivale a decir a nuestro Padre celestial, antes de ver el fruto de nuestra oración y de tu misericordia, te decimos ¡Amén! ¡Muy conformes con lo que nos des!: Ésta es nuestra voluntad, este nuestro deseo de verdad, sin rutinas ni distracciones... Con la mayor sinceridad y necesidad de que somos capaces te decimos que esto es lo que de Ti queremos ¡Amén de ratificación de nuestra voluntad y de aceptación in condicional de la suya! ¡Qué paz y qué bien dejaría en el alma del orante el solo paladeo y la reposada rumia de ese amén! el Amén al Padre nuestro que desde el Sagrario en nombre nuestro reza Él por nosotros y *quisiera rezar siempre con nosotros* (OREMOS, San Manuel González)

NOS INTERPELAMOS

¿Rezas u oras el Padre nuestro?

¿Qué petición del Padre nuestro experimentas más vivamente hoy en tu vida?

¿Te interpela el Padre nuestro a renovar tu relación con el Padre?

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos dama el pan de la aceptación de tu Voluntad, la fuerza para no caer en la tentación de no querer ser tu hija, la alegría de saberme siempre escuchada, perdonada por tu corazón de Padre misericordioso. Amén

EXAMEN DE LA ORACIÓN

MONICIONES: ¿Qué se ha movido por dentro? ¿Qué sentimiento ha predominado?

¿Cuál ha sido tu reacción?

LUCES: ¿Qué ha sido lo que más te ha tocado? ¿Qué luces has recibido?

LLAMADAS: Con esta meditación ¿A qué me llama el Señor? ¿Cómo he reaccionado?

AGRADEZCO, PIDO Y ME COMPROMETO